

UÑA JUÁREZ, O.: *Comunicación y libertad. La comunicación en el pensamiento de Karl Jaspers*. Madrid (San Lorenzo de El Escorial), Ediciones Escorialenses, 1984.

Es evidente que los problemas nucleares de la sociología han tenido y tienen sus primeras formulaciones y tratamientos en la filosofía. El tema de la comunicación humana es precisamente uno de esos grandes problemas cuyas fuentes filosóficas resultan imprescindibles a la hora de analizar su sentido y fundamento. Octavio Uña lleva ya muchos años buscando en los filósofos de la existencia la fundamentación de la sociología de la comunicación humana. Sus artículos sobre Heidegger y Jaspers, así como su brillante tesis doctoral sobre «La comunicación en Jaspers», son ejemplos de un interés nada habitual por el tema en cuestión.

El libro que presentamos abarca tres estudios que no dudamos en llamar orgánicos. La Primera Parte —o primer estudio— expone *las influencias en la teoría jaspersiana de la comunicación*. La Segunda Parte presenta los *Presupuestos gnoseológicos y antropológicos de la comunicación en la obra de Jaspers*. Finalmente, la Tercera Parte ofrece una *Exégesis y hermenéutica de la comunicación y sus formas según Jaspers*. Con ayuda de tales divisiones se explora el pensamiento sobre la comunicación en Jaspers, poniendo de relieve la importancia y el fundamento de tal pensamiento. En las páginas finales se ofrecen algunas meditaciones acerca de la influencia de la reflexión jaspersiana de la comunicación existencial en la psicología de la comunicación, en la patología de las relaciones sociales, etc.

Sirve de introducción al libro un *ensayo* donde Octavio Uña examina brevemente el núcleo temático de su investigación, así como la metodología a seguir en la misma. Tal como él mismo nos dice su método en la presente obra será *de patentización: el mismo discurso jaspersiano que se afirma y niega, que se dice y contradice, que dogmatiza y se reprocha, que se proclama y se matiza. Jaspers desde sí mismo, no rígida y monovalente, sino en la progresión y al hilo de sus pasos no desde las tomas de postura. Y como amplia es la temática acometida o sugerida por Jaspers y vinculada a toda ella va la comunicación, los textos son también por lo mismo de procedencia y contextos muy dispares. Por ello su lectura vendrá aclarada en un entramado*

de espectro más amplio que el texto, desde un muy específico y connotativo contexto. Una lectura no objetual, sino signica: que hablen los signos. Es decir, una lectura del texto en el proceso de su misma gestación, de su fluente y amplio pretexto. Al adentro de su curso meditativo: tarea aclaradora del sí mismo, no sistema objetivo, que, como él mismo dijo sobre la discusión teórica, proporciona certidumbre impositiva (p. 36). El problema metodológico resulta inminente. De ahí que el autor se pronuncie en contra de la deficiencia metodológica en el discurso sobre el fenómeno comunicativo. Al igual que otros autores, considera un error tratar la comunicación como algo secundario, como existente por sí mismo, aislado del proceso social. El punto de partida, es evidente: la comunicación humana como esencialmente social en tanto en cuanto el hombre se concreta como existiendo socialmente, en tanto en cuanto entre comunicabilidad y sociabilidad humanas fluye una estrecha vinculación.

En líneas generales, Octavio Uña establece primeramente la necesidad de tratar la comunicación desde la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad con el fin de llegar así a su realidad objetiva más amplia y profunda. En segundo lugar, indica los fundamentos, por esta interdisciplinariedad asumida y por el carácter radical y omnicomprendor de la comunicación en el proceso social. Finalmente pone de relieve la aportación que Jaspers puede tener para la profundización en el fenómeno comunicativo y para la disciplina llamada *sociología de la comunicación humana*. El objeto, por tanto, del estudio de Octavio Uña será la comunicación en la obra de Jaspers.

En la *Primera Parte* (pp. 37-83) se buscan las raíces del pensamiento de Jaspers sobre la comunicación, raíces que parten de un mismo origen, fundamentalmente kantiano, spinoziano, schellinguiano y hegeliano, pero que comprenden orientaciones de sentido muy diversas —metafísicas, antropológicas, gnoseológicas, sociológicas, de filosofía de la historia y de la cultura, etc.—. El estudio que Octavio Uña incorpora en esta *Primera Parte* lleva como título «Presencia de la teoría sociológica, la fenomenología y la filosofía de la existencia en la concepción jaspersiana de la comunicación». Contiene cinco apartados donde el autor muestra, por ejemplo, cómo los análisis de Jaspers sobre la comunicación empírica coinciden con la teoría de Tönnies sobre las tipificaciones de comunidad y asociación (Cfr. *Entre Tönnies y el postkantismo. Racionalismo e idealismo*, pp. 39-48). Muestra también la relación de acceso de Jaspers a la comunicación con Simmel, concretamente cuando este último se adentra en el análisis de los grupos humanos o en el ámbito del individuo y sociedad (Cfr. *Entre Comte y Simmel*, pp. 48-52). En tercer lugar el autor pone de relieve la influencia de la trascendentalidad husserliana como pieza central en la descripción y rebasamiento de la comunicación empírica y objetiva, así como la incidencia decisiva de Scheller en el modo de pensamiento sobre el hombre y el mundo jaspersiano (Cfr. *Husserl y Scheller*, pp. 52-61). Después de presentar algunas consideraciones de Jaspers sobre el existencialismo y su génesis (Cfr. *Filosofía de la existencia y existencialismo*, pp. 61-69), Octavio Uña hace referencia finalmente a otros pensadores de la tradición filosófica que condicionan la teoría de la comunicación en el amplio y dispar corpus jaspersiano. Influencia concretada notoriamente en la comunicación existencial: libertad, trascendencia, subjetividad, paradoja, autenticidad, individualismo, etc. Estos autores serán Kierkegaard y Nietzsche, como cuestionantes de la razón absoluta, y Kant, como raíz del idealismo que se prolonga hasta Jaspers (Cfr. *De Kant a Nietzsche*, pp. 69-83).

La *Segunda Parte* del libro está desglosado en dos puntos, a saber, *El filósofo y la comunicación* (pp. 87-113), y *Los modos de lo abarcador y la comunicación* (pp. 112-128). En el primero se trata de aclarar, desde el discurso de

Jaspers, cómo el hombre despierta a la filosofía y cómo el filosofar se realiza partiendo de la reflexión y sobre todo de la comunicación. El autor nos introduce entonces en el planteamiento del filósofo, camino que viene dado a través de la orientación en el mundo, la aclaración de la existencia y la trascendencia. Es decir, el hombre, al explorar el mundo —orientación en el mundo— inicia el conocimiento y despierta a la conciencia del yo preguntándose *quién soy, qué quiero* —aclaración de la existencia—. No encontrando la verdad absoluta, el ser absoluto que yo soy, tiene que ponerse en camino de su posible hallazgo —filosofía—, y como no lo encuentra en el mundo tiene que trascender la existencia —trascendencia—. Ahora bien, tal caminar ha de ser necesariamente solidario —comunicación—. En una palabra, la filosofía de Jaspers comprende tres momentos fundamentales: el punto de partida: mi existencia; el punto de llegada: la trascendencia; y el camino: la comunicación.

En el segundo punto, el autor analiza los modos de lo abarcador y la comunicación. Lo abarcador es el ser, el todo que envuelve aquellas determinaciones del ser a las que nosotros tenemos acceso. Pues bien, tales determinaciones del ser son el ser-sujeto y el ser-objeto. Dentro de la unidad de lo abarcador nos encontramos, pues, con diferentes modos según los distintos pasos del pensar. Según Jaspers, tal escisión de lo abarcador se realiza de un modo determinado, a saber: de lo abarcador en general a la distinción de lo abarcador que somos nosotros y de lo abarcador que es el ser mismo; de lo abarcador que somos nosotros a la división de aquello que somos como existente, conciencia en general, espíritu; de la immanencia a la trascendencia. Veamos brevemente este aspecto. Para Jaspers, lo abarcador que soy yo comprende todo aquello que somos como *existencia, conciencia en general y espíritu*. Al principio, el yo se encuentra inmerso en el conjunto de objetos que atraen su atención. Paulatinamente, este hombre va dándose cuenta de su subjetividad e intenta ponerse en claro, va preguntándose por el *Yo mismo*, quedando establecido el paso de la conciencia en general al yo. En esta línea de pensamiento, Jaspers explicita tres modos de ser yo como existencia: existencia empírica sería el primero; el segundo modo de ser es la posible existencia; y el tercero de estos modos es la existencia. Esto es muy importante, pues el yo como existencia es sin duda el problema central de la filosofía de Jaspers, de tal manera que Octavio Uña puede afirmar que todo el sistema filosófico de este autor concurre a la puesta en claro de su existencia. Inmediatamente se nos pone en guardia ante el término existencia. Es decir, al hablar de existencia se habla de una existencia existente, como prioritaria a la esencial, como vivencia íntima e intuitiva, del hombre (Cfr. p. 120). le permita realizarla, cayendo así en la existencia auténtica, el *se* impersonal. La existencia auténtica que debe ser construida es precisamente el existente humano, existente histórico, ser-en-el mundo, que debe superar paulatinamente las situaciones en que se encuentra inmerso mediante la práctica de la libertad. En este proceso se realiza el esclarecimiento de la existencia en un intento de trascender su situación en el tiempo. De ahí la afirmación de Octavio Uña de que si el objetivo final de la filosofía de Jaspers es la búsqueda del ser, es evidente que el objeto inmediato es la existencia humana (Cfr. p. 120).

El autor estudia a continuación el otro modo de ser de lo abarcador, esto es, lo abarcador en lo que se revela el ser mismo y que se llama mundo. En líneas generales esto significa lo siguiente: Jaspers trata de buscar el ser, lo absoluto. Sin embargo, está convencido de que no puede ser encontrado dentro del mundo, tal como lo experimentamos. Por consiguiente, solamente si conseguimos superar la escisión sujeto-objeto dentro de la que nos movemos, y Esta existencia no se le da al hombre, sino que debe ir construyéndola. Corre el peligro entonces de ser incapaz de llegar a la situación límite que

trascender sobre el mundo fenoménico, tendremos la posibilidad de alcanzar el verdadero ser y ser libres. A este respecto, hay que tener presentes los dos tipos de ser que distingue el filósofo: ser-en-el-mundo (es el ser de la experiencia), y ser-de-la-trascendencia (es el ser en sentido absoluto, aunque de él nada podemos decir, a no ser que es). De este modo, el pensador de Oldenburg concluye que el ser-en-sí de la trascendencia es lo que de tal manera es en sí y para sí que anuncia puede ser objeto en tanto en cuanto el carácter de ser objeto es ser para otro. Por tanto, a este ser sólo se puede acceder por el trascender, rebasando la objetividad para llegar a la inobjetividad, camino o tarea que es posible únicamente al hombre en cuanto *Existenz*.

La *Tercera Parte* y última comprende dos temas de gran importancia dentro de la filosofía jaspersiana: *La comunicación objetiva* (pp. 131-166), y *La comunicación existencial* (pp. 161-222). Partiendo de las premisas establecidas en los capítulos precedentes, se pone de relieve la necesidad existencial, que compromete la vida entera, de la comunicación, necesidad que, compromete la vida entera, de la comunicación, necesidad que, para Jaspers, viene dada por la escisión en el ser-del-mundo del sujeto y el objeto. Se nos muestra aquí cómo para Jaspers pueden darse entre sujeto-objeto dos tipos de comunicación a los que pueden reducirse todos los demás: 1.º comunicación sujeto-objeto, donde el objeto es: yo objeto, otro (el otro, lo otro); se trata de la comunicación objetiva o comunicación no existencial. 2.º Comunicación sujeto-sujeto: yo-tú; se trata de la comunicación de existencias o comunicación existencial. Después de señalar las características de la comunicación objetiva, así como su limitación y peligro, se explicita el origen para abrirse paso a la comunicación existencial: la insatisfacción de la comunicación no existencial. La libertad se muestra, para Jaspers, como punto de partida para la comunicación existencial, considerándose esta libertad no como un logro ni una posesión, sino como una actitud de apertura, una posibilidad hacia todo. La libertad existencial es siempre elección, siendo su raíz mi yo personal en su espontaneidad absoluta. En una palabra, la necesidad de la comunicación existencial es necesidad de la libertad misma. Así, pues, yo sólo soy yo mismo cuando, desde la posibilidad que arranca del corazón de la libertad, cuando el otro decide igualmente ser sí mismo y yo con él. *Libertad es comunicación y en la realización de la comunicación auténtica y profunda va la gesta misma de la libertad* (p. 181). El autor hace un análisis minucioso de las características de la comunicación existencial, así como de su peculiarísimo carácter y riqueza de sugerencias y matices que alberga. *Su peculiaridad le adviene de la libertad, que trasciende toda objetividad, que está en movimiento y en dialéctica y es resolución originaria a comunicarse incondicionalmente con aquel con el que me encuentro como a mí mismo* (p. 232). De este modo, la comunicación existencial se sitúa en una dialéctica entre la objetividad social de la existencia empírica y la mismidad subjetiva de la *Existenz*. Se trata de una dialéctica que, como nos dice a este respecto Octavio Uña, *es introducida en las relaciones paradoxales y dialécticas entre Existenz y Existenz; Formas de oposición y paradoja de una gran riqueza de matices como son la soledad y la relación, la latencia y la patencia, el silencio y el discurso, el combate amoroso, el desinterés, la igualdad, etc.* (p. 232). Igualmente importante es señalar que la axiología jaspersiana sobre las situaciones comunicativas —mandar-servir, trato social, trato político, discusión, etc.— como de las actitudes que llevan a la ruptura de la comunicación existencial, así como de sus limitaciones y su imposibilidad, del desgarramiento y fracaso en ella, todo ello está presidido por la libertad. Por todo ello, *el reino de las existencias como el reino de las libertades, es un reino puro. Sólo a los hombres salvadores de su yo les será dado habitar en este reino de la profundidad de la libertad* (p. 233).

De todo lo dicho se desprende que siendo este libro de suma utilidad para el estudioso de las disciplinas sociológica y filosófica, no lo es menos para todo aquel que sienta la inquietud por los problemas de nuestro tiempo, ya que su exposición está hecha con claridad y rigor metodológico. El autor acompaña su libro con una rica bibliografía general y otra especializada en relación con los temas (con especial referencia a la psicología de la comunicación humana y a la sociología de la comunicación humana). En una palabra, por la orientación y erudición del autor, esta obra es necesaria y suficiente para tener una idea clara del problema de la comunicación y la libertad, de su peripecia histórica y de su alcance y significado en Karl Jaspers.

Gemma MUÑOZ-ALONSO LÓPEZ

KRISTELLER, P. O.: *El pensamiento renacentista y sus fuentes*. Compilador: Michael Mooney. Traducción de Federico Patán López. México, FCE, 1982.

A nadie se le oculta la importancia del problema estudiado por el profesor Paul Oskar Kristeller. El tema del pensamiento renacentista es un tema inesquivable en la filosofía. De su esclarecimiento están colgando las posiciones respecto de otras corrientes o problemas fundamentales y fundantes de la Filosofía.

El compilador de *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, Michael Mooney, nos expone en el *Prefacio del editor* la estructura del libro que presentamos: *La Primera Parte expone las fuentes clásicas del pensamiento renacentista y da la fisonomía esencial, indicando las tradiciones humanista, aristotélica y platónica a las cuales se refiere continuamente el resto de los ensayos que forman el volumen. Las partes Segunda y Tercera presentan el pensamiento renacentista en su contexto inmediato —la Edad Media, tanto griega como latina— y muestra la continuidad y la singularidad de sus corrientes representativas dentro de los movimientos entonces existentes. Contra dicho telón de fondo, la Cuatra Patre ofrece un estudio temático del pensamiento renacentista, examinándose en ella tres elementos de una cuestión que ha servido de frecuencia para atribuir a los pensadores renacentistas una originalidad de ellos exclusiva: la concepción del hombre: la dignidad, el destino y la visión de la verdad que éste poseía. La Quinta Parte resume el todo, pero desde la perspectiva de un tema que se encuentra en el núcleo mismo de la vida intelectual del Renacimiento, por no decir de la tradición occidental como un todo: la relación del lenguaje con el pensamiento, de las palabras con las ideas, de la prudencia con la ciencia y de la retórica con la filosofía. Con ayuda de tales divisiones se explora la ya vieja y aparentemente insoluble contienda entre la tradición literaria y la filosófica; de hecho, un paragone que identifica mucha de la erudición renacentista. En las páginas finales se ofrecen algunas meditaciones acerca de la forma y del resultado que ese conflicto presenta en nuestros tiempos (p. 10).*

Sirve de introducción al libro un ensayo donde Kristeller contempla los cincuenta años de su vida como intelectual y donde expone los cambios que ha notado en sus propias percepciones y en el campo de los estudios renacentistas. A excepción de este ensayo introductorio (pp. 15-29), que ha sido elaborado especialmente para este volumen, el resto no son sino contribuciones varias y en su origen conferencias publicadas anteriormente (a excepción de los ensayos XII, XIII y XIV) reunidas aquí bajo un cierto criterio de unidad, revisadas, reelaboradas y de todo purificadas algunas.